

Esnaola Etxaniz, Igor

DIFERENCIAS DE SEXO EN EL AUTOCONCEPTO DE LOS ADOLESCENTES

International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 2, núm. 1, 2006, pp. 67-75

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
Badajoz, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832312006>



*International Journal of Developmental and
Educational Psychology,*

ISSN (Versión impresa): 0214-9877

fvicente@unex.es

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y
Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
España

ADOLESCENCIA

DIFERENCIAS DE SEXO EN EL AUTOCONCEPTO DE LOS ADOLESCENTES

Igor Esnaola Etxaniz

Escuela Universitaria de Magisterio de Vitoria-Gasteiz

RESUMEN

El objetivo de esta investigación ha sido analizar las posibles diferencias en el autoconcepto de los adolescentes en función del sexo. La muestra está compuesta por 627 participantes entre los 12 y 18 años (M edad = 15.33 años), de los cuales 327 eran mujeres (52.2 %) y 300 eran varones (47.8 %). Los resultados encontrados indican que las chicas se perciben estadísticamente mejor que los chicos en el autoconcepto escolar. Por otro lado, los chicos obtienen estadísticamente mejores puntuaciones en el autoconcepto general, autoconcepto emocional y en el autoconcepto físico general, incluido sus cuatro subdominios: habilidad física, condición física, atractivo físico y fuerza.

Palabras clave: Adolescencia, autococepto, sexo.

INTRODUCCIÓN

A pesar de que ya William James (1890) en sus primeras reflexiones sobre el autoconcepto resaltara su naturaleza multidimensional y jerárquica, la investigación empírica anterior a 1980 se centró únicamente en el estudio de un autoconcepto global, apoyando una consideración unidimensional del mismo.

Sin embargo, los estudios realizados a partir de los años 80, han representado un importante avance en la teorización, medida e investigación del constructo. El modelo de Shavelson, Hubner y Stanton (1976) consiste en ofrecer un modelo del autoconcepto

en el que se resalta su naturaleza multidimensional y jerárquica. Estos autores definen el autoconcepto con referencia a siete aspectos fundamentales: 1) Es una estructura *organizada*. 2) Es *multidimensional*: presenta dimensiones claramente diferenciadas. 3) Es *jerárquico*: las percepciones de la conducta personal en situaciones específicas se encuentran en la base de dicha jerarquía, las inferencias sobre uno mismo en dominios más amplios (por ejemplo el dominio social, físico o académico) ocupan la parte media, y finalmente, un autoconcepto general y global ocupa la parte superior de dicha jerarquía. 4) El autoconcepto global (que ocupa la parte superior de la jerarquía) es *estable*, pero conforme se desciende en dicha jerarquía, el autoconcepto se vuelve más específico y dependiente de las situaciones, y por lo tanto menos estable. 5) El autoconcepto aumenta su *multidimensionalidad* con la edad: los bebés no diferencian entre ellos mismos y su entorno; los niños presentan un autoconcepto global, no diferenciado, y específico de cada situación; al aumentar la edad del niño desarrolla de forma progresiva un autoconcepto más diferenciado, integrado por diferentes dimensiones y que presenta una estructura jerárquica. 6) El autoconcepto, como percepción que el individuo tiene sobre sí mismo, presenta tanto aspectos *descriptivos* como aspectos *evaluativos*. 7) El autoconcepto representa un *constructo* con entidad propia: puede ser claramente diferenciado de otros constructos con los cuales está teóricamente relacionado.

INVESTIGACIÓN PREVIA

La mayoría de los estudios que han analizado las diferencias en función del sexo en la edad adolescente han llegado a la conclusión de que existen diferencias estadísticamente significativas en algunas dimensiones.

En el autoconcepto global, los varones obtienen resultados significativamente más altos que las mujeres (Amezcuea y Pichardo, 2000; Bailey, Burbridge, Campbell, Jackson, Marx y McIntosh, 1992; Bolignini, Plancherel, Bettschart y Halfon, 1996; Cairns, McWhirter, Duffy y Barry, 1990; Esnaola, 2004; Gabelko, 1997; Goñi, Ruiz de Azúa y Liberal, 2004; Miller, 1979; Pastor, Balaguer y García-Merita, 2003; Zimmerman, Copeland, Shope y Dielman, 1996). Sin embargo, Marsh (1989) argumentaba que las diferencias de género pueden ser confusas, especialmente cuando varias medidas de autoconcepto se transforman en un autoconcepto global a través de la suma de las mismas o cuando los instrumentos favorecen a los niños.

En la dimensión emocional también los chicos suelen verse más positivos que las chicas (Amezcuea y Pichardo, 2000; García y Musitu, 2001; Salvador, Franco y Justo, 1998). Esto nos indica el mayor grado de adaptación personal de los chicos con respecto a las chicas, lo que llevaría a que éstas sean más propensas a padecer grados elevados de ansiedad, inestabilidad emocional o depresión (Pichardo, 2000; Rothenberg, 1997).

Asimismo, en cuanto al autoconcepto físico y sus subdominios, los resultados son bastante clarificadores, ya que la mayoría de los estudios han encontrado diferencias estadísticamente significativas a favor de los varones en las escalas de habilidad y la apariencia física (Bolognini et al, 1996; Cairns et al, 1990; Crain, 1996; Cole et al, 2001; Hagborg, 1993; Harter, 1985; Pastor, 1998; Pastor, Balaguer y García-Merita, 2003; Van den Bergh y Marcoen, 1999; Young y Mroczek, 2003); aptitud física, personal física general y aptitud deportiva (Garduño y Ramírez, 2001); grasa corporal, atractivo, forma física, coordinación, fuerza, competencia deportiva y actividad física (de Gracia, Marcó, Fernández y Juan, 1999); habilidad física, condición física, atractivo, fuerza y autoconcepto físico general (Esnaola, 2004; Goñi, Ruiz de Azúa y Liberal, 2004; Hagger, Biddle y Wang, 2005); apariencia física, grasa corporal, competencia deportiva, actividad física, resistencia, fuerza, coordinación, salud y flexibilidad (Klomsten, Skaalvik y Espnes, 2004); y, autoconcepto físico (Ayora, García y Rubio, 1997; García y Musitu, 2001; Harter, 1985; Van den Bergh y Marcoen, 1999). En cambio se ha encontrado que la valoración subjetiva de la flexibilidad o de facilidad de movimientos es mayor en las mujeres que la en de los varones (de Gracia et al, 1999).

Sin embargo, tanto en el autoconcepto familiar (Amezcuza y Pichardo, 2000; García y Musitu, 2001) como en el autoconcepto académico (García y Musitu, 2001) son las mujeres las que suelen puntuar mejor que los varones. Cole et al, (2001) señalan que los chicos tienden a percibirse mejor en matemáticas, mientras que las mujeres tienden a percibirse mejor en habilidad verbal/lectura y habilidad instrumental musical. En contraposición, tanto Pastor, Balaguer y García-Merita (2003), como Young y Mroczek (2003) encontraron que las chicas obtuvieron puntuaciones más bajas en competencia académica/escolar que los chicos.

En el autoconcepto social, algunos estudios indican que las mujeres se perciben mejor que los varones (Eccles, Wigfield, Harold y Blumenfeld, 1993; Gabelko, 1997; Marsh, 1985; Marsh, Barnes, Cairns y Tidman 1984; Wigfield, Eccles, MacIver, Reuman y Midgley, 1991), mientras otros señalan que son los varones los que mejor se perciben (Salvador, Franco y Justo, 1998). Infante, Morena, García, Sánchez, Hierrezuelo y Muñoz (2002) indican que el sexo del sujeto se muestra como una variable determinante de la conducta tanto prosocial como agresiva. Las chicas son con mayor frecuencia prosociales y los chicos, agresivos. Entre las explicaciones posibles de las diferencias está la construcción del género en la sociedad y sobre todo dentro del entorno escolar donde se acentúan las expectativas diferenciales que los adultos y sobre todo los docentes tienen acerca de sus alumnos/as a la hora de concebir las respuestas sociales y anti-sociales de los chicos y chicas. Pastor, Balaguer y García-Merita (2003) señalan que las chicas presentan puntuaciones más altas en la escala amistad íntima.

Para terminar, y a modo de conclusión, podemos decir que la mayoría de las investigaciones analizadas tienden a señalar que las chicas obtienen puntuaciones más

bajas que los chicos en el autoconcepto general, autoconcepto emocional y autoconcepto físico, mientras que en las dimensiones escolar y familiar suelen ser las chicas las que mejor se perciben mientras que los resultados en el autoconcepto social son contradictorios.

El objetivo de esta investigación es confirmar o esclarecer las posibles diferencias en función del sexo en el autoconcepto general y sus dimensiones (académico, familiar, social, emocional y físico) en la adolescencia. Dentro del ámbito físico se analizarán los subdominios específicos de habilidad física, condición física, atractivo físico y fuerza.

MÉTODO

Participantes

La muestra de esta investigación estaba compuesta por 627 adolescentes entre los 12 y 18 años (M edad = 15.33 años), de los cuales 327 eran mujeres (52.2 %) y 300 eran varones (47.8 %). En función del curso la muestra se agrupa de la siguiente manera: 1º de ESO ($n = 114$, 18.2%), 2º de ESO ($n = 123$, 19.6%), 3º de ESO ($n = 97$, 15.5%), 4º de ESO ($n = 113$, 18%), 1º de Bachillerato ($n = 112$, 17.9%) y 2º de Bachillerato ($n = 68$, 10.8%). En cuanto al tipo de escuela, 407 (64.9%) eran de escuelas públicas y 220 (35.1%) de escuelas privadas.

Instrumentos

En esta investigación se administraron dos cuestionarios:

- AF5 (Autoconcepto Forma 5; García y Musitu, 2001): Este cuestionario consta de 5 subescalas: autoconcepto académico/laboral, autoconcepto social, autoconcepto emocional, autoconcepto familiar y autoconcepto físico.

- AFI (Autokontzeptu Fisikoaren Itaunketa; Esnaola, 2005): Se trata de un cuestionario para medir el autoconcepto físico en lengua vasca de nueva creación. El AFI consta de un total de 30 ítems (5 por subescala) y se divide en seis subescalas: habilidad física, condición física, atractivo físico, fuerza, autoconcepto físico general y autoconcepto general. Los índices de fiabilidad (α de Cronbach) fueron muy satisfactorios, desde .8338 de la escala de fuerza a .8965 de la escala de habilidad física. Se tomó la decisión de utilizar este cuestionario, ya que la subescala de autoconcepto físico del AF5 está formado por ítems relativos al atractivo y la habilidad deportiva conjuntamente.

Procedimiento

Los cuestionarios fueron repartidos individualmente en las aulas por el autor de este estudio, después de dar una explicación sobre su contenido. Durante el proceso, se aclararon dudas que surgieron al cumplimentar los cuestionarios y revisaron si estaban cumplimentados adecuadamente a la hora de recogerlos.

En esta investigación de diseño transversal, los análisis estadísticos fueron realizados con el paquete estadístico SPSS 11.5 para Windows. Se realizaron las oportunas pruebas para el análisis de la homocedasticidad, normalidad e independencia. Los resultados indicaron que las escalas que cumplían las condiciones paramétricas fueron las de autoconcepto social, autoconcepto emocional, autoconcepto físico del AF5 y autoconcepto escolar; las demás no cumplían las condiciones paramétricas. Por tanto, a la hora de analizar las puntuaciones entre sexos se realizó la prueba paramétrica T- Student para las escalas que cumplían las condiciones y la prueba no paramétrica Mann-Whitney para las que no los cumplían.

RESULTADOS

En primer lugar se exponen los resultados en las escalas del AF5.

<i>TABLA 1</i>			
<i>Puntuaciones en las escalas del AF5 en función del sexo</i>			
		Mujeres	Varones
Autoconcepto familiar	$\bar{x} ()$	8.10 (1.598)	7.89 (1.714)
	z		-1.439
	Sig.		.150
Autoconcepto social	$\bar{x} ()$	7.16 (1.305)	7.08 (1.507)
	t		.667
	Sig.		.505
Autoconcepto emocional	$\bar{x} ()$	5.32 (1.810)	6.16 (1.707)
	t		- 5.349
	Sig.		.001***
Autoconcepto escolar	$\bar{x} ()$	6.54 (1.833)	5.99 (1.946)
	t		3.287
	Sig.		.001***
Autoconcepto físico	$\bar{x} ()$	5.08 (1.853)	5.85 (1.870)
	t		-4.670
	Sig.		.001***

*p < .05 **p < .01 ***p < .001

Como se puede observar en la tabla, en las escalas del AF5 se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en el autoconcepto emocional $t_{(624)} = -5.349, p = .001$; autoconcepto escolar $t_{(624)} = 3.287, p = .001$; y autoconcepto físico $t_{(624)} = -4.670, p = .001$. En la escala autoconcepto escolar son las mujeres las que mejor se perciben; sin embargo, en las escalas autoconcepto emocional y autoconcepto físico son los varones los que consiguen la mayor puntuación. Teniendo en cuenta que la escala autoconcepto físico del AF5 no es, a nuestro entender, una escala específica (ya que está formada de ítems que miden la habilidad y el atractivo físico de manera conjunta), se creyó oportuno medir las diferencias en el autoconcepto físico mediante una escala específica que pudiera darnos un análisis más detallado de las posibles diferencias específicas en el ámbito físico del autoconcepto. Los resultados se exponen en la tabla 2.

TABLA 2			
<i>Puntuaciones en las escalas del AFI en función del sexo</i>			
		Mujeres	Varones
Habilidad física	$\bar{x} (_)$	17.12 (4.903)	20.05 (4.280)
	z	-7.771	
	Sig.	.001***	
Condición física	$\bar{x} (_)$	15.68 (5.005)	18.38 (4.756)
	z	-6.698	
	Sig.	.001***	
Atractivo físico	$\bar{x} (_)$	15.37 (5.509)	18.35 (4.434)
	z	-7.013	
	Sig.	.001***	
Fuerza	$\bar{x} (_)$	13.59 (4.491)	16.15 (4.595)
	z	-7.045	
	Sig.	.001***	
Autoconcepto físico general	$\bar{x} (_)$	16.61 (5.418)	19.97 (4.635)
	z	-7.956	
	Sig.	.001***	
Autoconcepto general	$\bar{x} (_)$	20.13 (3.984)	21.54 (3.184)
	z	-4.309	
	Sig.	.001***	

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

Se producen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en todas las escalas a favor de los varones: habilidad física ($z = -7.771, p = .001$), condición física ($z = -6.698, p = .001$), atractivo físico ($z = 14.492, p = .001$), fuerza ($z = -7.045, p = .001$), autoconcepto físico general ($z = -7.956, p = .001$) y autoconcepto general ($z = -4.309, p = .001$); es decir, las chicas adolescentes se perciben peor que los chicos en el autoconcepto físico (incluido los cuatro subdominios) y en el autoconcepto general.

DISCUSIÓN

Los resultados encontrados en nuestra investigación han sido bastante concordantes con la investigación previa. En el autoconcepto general, los resultados indican diferencias estadísticamente significativas a favor de los varones, es decir, los chicos se perciben mejor que las chicas, coincidiendo con investigaciones previas (Amezcuza y Pichardo, 2000; Bailey et al, 1992; Bolignini et al, 1996; Cairns et al, 1990; Esnaola, 2004; Goñi et al, 2004; Millar, 1979; Pastor et al, 2003; Zimmerman et al, 1996). Asimismo, los chicos también obtienen mejores puntuaciones en el autoconcepto emocional, coincidiendo con la investigación previa (Amescua y Pichardo, 2000; García y Musitu, 2001; Salvador et al, 1998). Sin embargo, las mujeres obtienen puntuaciones mayores en el autoconcepto académico en la línea indicada por García y Musitu (2001).

Analizando los resultados en el autoconcepto físico y los subdominios más específicos, los datos han sido clarificadores, ya que los varones han obtenido puntuaciones significativamente mejores que las mujeres en todas ellas: habilidad física, condición física, atractivo físico, fuerza y autoconcepto físico general del AFI y del AF5. Nuestros resultados coinciden con la investigación previa (Esnaola, 2004; Goñi et al, 2004; Klomsten et al, 2004). En el autoconcepto familiar y autoconcepto social no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas, aunque las mujeres obtienen medias más altas que los varones en ambas escalas.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, habría que preguntarse el porqué de estas diferencias. Las mujeres se perciben mejor en el autoconcepto académico y aunque las diferencias no son significativas también puntúan más en la escala familiar y social. Sin embargo, en el autoconcepto general son los chicos los que puntúan significativamente mejor que las chicas. ¿A qué es debido? La respuesta podría encontrarse en la dimensión física. Tanto en el autoconcepto físico, como en sus subdominios se han encontrado diferencias estadísticamente significativas a favor de los chicos. Si para ellas esta dimensión es especialmente importante, sobre todo en la sociedad occidental actual, podría explicar que aún teniendo percepciones más positivas en el aspecto familiar o escolar no fuera suficiente para que se reflejara en el autoconcepto general; la importancia conferida al autoconcepto físico puede ser determinante en las bajas puntuaciones de las mujeres en el autoconcepto general. Por tanto, sería interesante desarrollar y aplicar programas de intervención psicoeducativos para la mejora del autoconcepto, sobre todo del autoconcepto físico, ya que en esta sociedad del culto al cuerpo una imagen negativa del ámbito físico repercute en el autoconcepto global, y puede acarrear baja autoestima, problemas de ansiedad, estrés o depresión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amezcuá, J. A. y Pichardo, M. C. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de Psicología*, 16 (2), 207-214.
- Ayora, D., García, A. y Rubio, S. (1997). Factores del autoconcepto relacionados con el rendimiento de los adolescentes en educación física. *Revista de Psicología del Deporte*, 12, 59-73.
- Bailey, S. M., Burbridge, L., Campbell, P., Jackson, B., Marx, F. y McIntosh, P. (1992). *The AAUW report: how schools shortchange girls*. Washington DC: AAUW Educational Foundation and National Education Association.
- Bolognini, M., Plancherel, B., Bettschart, W. y Halfon, O. (1996). Self-esteem and mental health in early adolescence: Development and gender differences. *Journal of Adolescence*, 19, 233-245.
- Cairns, E., McWhirter, L., Duffy, U. y Barry, R. (1990). The stability of self-concept in late adolescence: gender and situational effects. *Personality and Individual Differences*, 11, 937-944.
- Cole, D. A., Maxwell, S. E., Martin, J. M., Peeke, L. G., Seroczynski, A. D., Tram, J. M., Hoffman, K. B., Ruiz, M. D., Jacquez, F. y Maschman, T. (2001). The development of multiple domains of child and adolescent self-concept: a cohort sequential longitudinal design. *Child Development*, 72 (6), 1723-1746.
- Crain, R. M. (1996). The influence of age, race and gender on child and adolescent self-concept. En B. A. Bracken (Ed.), *Handbook of Self-Concept: Developmental, social, and clinical considerations* (pp. 395-420). New York: Wiley.
- De Gracia, M., Marcó, M., Fernández, M^a. J. y Juan, J. (1999). Autoconcepto físico, modelo estético e imagen corporal en una muestra de adolescentes. *Psiquis*, 20 (1), 15-26.
- Eccles, J. S., Wigfield, A., Harold, R. D. y Blumenfeld, P. (1993). Age and gender differences in children's self and task perceptions during elementary school. *Child Development*, 64, 830-847.
- Esnaola, I. (2004). *Relevancia del autoconcepto físico y diferencias entre un grupo de adolescentes y universitarios*. Comunicación presentada en el IV Congreso Internacional de Psicología y Educación, "Calidad Educativa" (pp. 510-525). Almería, España.
- Esnaola, I. (2005). *Elaboración y validación del cuestionario Autokontzeptu Fisikoaren Itaketa (AFI) de autoconcepto físico*. Leioa: UPV/EHU.
- Gabelko, N. H. (1997). *Age and gender differences in global, academic, social and athletic self-concepts in academically talented students*. Paper presented at the annual meeting of the American Educational Research Association: Chicago.
- García, F. y Musitu, G. (2001). *Autoconcepto Forma 5. AF5*. Manual. Madrid: TEA.
- Garduño, L. y Ramírez, M. R. (2001). Evaluación de la autoestima en una muestra de niños de primaria de escuelas públicas y privadas. *Revista de Investigación Educativa*, 19 (1), 183-198.
- Goñi, A., Ruiz de Azúa, S. y Liberal, I. (2004). Las propiedades psicométricas de un

- nuevo cuestionario para la medición del autoconcepto físico. *Revista de Psicología del Deporte*, 13 (2), 195-213.
- Hagborg, W. J. (1993). Gender differences on Harter's Self-Perception Profile for Adolescents. *Journal of Social Behaviour and Personality*, 8 (1), 141-148.
- Hagger, M. S., Biddle, S. J. H. y Wang, C. K. J. (2005). Physical self-concept in adolescence: generalizability of a multidimensional, hierarchical model across gender and grade. *Educational and Psychological Measurement*, 65 (2), 297-322.
- Harter, S. (1985). *Manual for the Self-Perception Profile for Children*. (Revision of the perceived competence scale for children). Denver, C.O.: University of Denver.
- Infante, L., Morena, L. de la, García, B., Sánchez, A., Hierrezuelo, L. y Muñoz, A. (2002). Un estudio sobre el autoconcepto social en estudiantes de E.S.O. : diferencias de género. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5 (3).
- James, W. (1890). *Principles of psychology*. London: E.B.
- Klomsten, A. T., Skaalvik, E. M. y Espnes, G. A. (2004). Physical self-concept and sports: do gender differences still exist? *Sex Roles*, 50, 119-127.
- Marsh, H. W. (1985). Age and sex effects in multiple dimensions of preadolescent self-concept: a replication and extension. *Australian Journal of Psychology*, 37 (2), 197-204.
- Marsh, H. W., Barnes, J., Cairns, L. y Tidman, M. (1984). Self Description Questionnaire: age and sex effects in the structure and level of self-concept for preadolescent children. *Journal of Educational Psychology*, 76, 940-956.
- Marsh, H. W. (1989). Age and sex effects in multiple dimension of self-concept: preadolescence to early adulthood. *Journal of Educational Psychology*, 81, 417-430.
- Miller, P. (1979). Sex of subject and self-concept variables. En R. C. Wylie (Ed.), *The self-concept* (vol. 2, pp 241-328). Lincoln, NE: University of Nebraska.
- Orenstein, P. (1994). *Schoolgirls: young women, self-esteem, and the confidence gap*. New York: Doubleday.
- Pastor, Y. (1998). *Estudio de la influencia del autoconcepto multidimensional sobre el estilo de vida saludable en la adolescencia media*. Tesis Doctoral. Valencia: Universidad de Valencia.
- Pastor, Y., Balaguer, I. y García-Merita, M. L. (2003). El autoconcepto y la autoestima en la adolescencia media: análisis diferencial por curso y género. *Revista de Psicología Social*, 18 (2), 141-159.
- Pichardo, M. C. (2000). *Influencia de los estilos educativos de los padres y del clima social familiar en la adolescencia temprana y media*. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Rothenberg, D. (1997). *Supporting girls in early adolescence*. Washington, DC: Office of Educational Research and Improvement.

* Este trabajo se ha realizado dentro de un proyecto de investigación subvencionado por la obra social de la Caja Vital Kutxa en la convocatoria 2005 sobre ayudas a proyectos de investigación clínica, en servicios sanitarios y en las áreas de prevención y salud pública.

